



**CONGRESO INTERNACIONAL**

**CONTESTED\_CITIES**

**EJE 3**

**Artículo nº 3-510**

**JUVENTUD MIGRANTE  
LA APROPIACIÓN  
DE LA CIUDAD EN SU TIEMPO LIBRE**

**AMPARO HUERTAS BAILÉN**

## JUVENTUD MIGRANTE

### La apropiación de la ciudad en su tiempo libre

Amparo Huertas Bailén

Profesora Titular Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad,  
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Directora del Institut de la Comunicació-Universitat Autònoma de Barcelona  
(InCom-UAB)

[amparo.huertas@uab.cat](mailto:amparo.huertas@uab.cat)

#### ABSTRACT

Este texto se centra en el estudio de cómo se apropian de la ciudad los grupos de amistades formados por jóvenes. Analizamos el tema con perspectiva de género y desde la experiencia personal del propio colectivo, haciendo especial énfasis en los círculos de carácter multicultural. Es decir, a partir de la sociabilidad no institucionalizada, indagamos sobre las *identidades emergentes* (Bhabha, 2013), lo que Serrano-Niza (2011) señala como *individuo frontera*, ya que es evidente que la *nueva ciudadanía* no se refiere necesariamente a la pertenencia a través de la naturalización sino que también puede darse a través de la participación e, incluso, de la propia residencia en una comunidad (Sassen, 2013: 197). Se aplicó un cuestionario semi-estructurado a una muestra formada por 346 jóvenes (182 migrantes y 164 autóctonos; 175 hombres y 171 mujeres), residentes en Barcelona (124), Madrid (117) y Málaga (105). Los resultados revelan que la sociabilidad es algo más complicada para el colectivo migrante que para el autóctono, especialmente para las chicas por el acoso sexual que padecen en los espacios públicos –aparecen así doblemente marcadas, por género y experiencia migratoria-. No obstante, cabe destacar que esa menor sociabilidad no está acompañada de actitudes segregacionistas en el uso de la ciudad por parte de la juventud de origen extranjero. En cambio, las opiniones sobre la convivencia intercultural en las ciudades sí aproximan a jóvenes migrantes y autóctonos. En ambos grupos domina la consideración de que se dan simultáneamente aspectos positivos y negativos, y de igual modo coinciden en gran parte de las problemáticas apuntadas (siempre en torno al conflicto). Esto nos ayuda a enfatizar la necesidad de diseñar estrategias dirigidas a compartir la ciudad que no solo piensen en la relación autóctono-migrante, sino también dentro del propio colectivo migrante y teniendo en cuenta su elevada diversidad interna.

**PALABRAS CLAVE:** Migración, convivencia, interculturalidad, ocio, juventud

## 1. INTRODUCCIÓN

La presencia de diferentes culturas es una característica propia de las grandes metrópolis. Como prueba evidente, basta con consultar los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre la población residente en España: 1.887.370 de personas con nacionalidad española han nacido en el extranjero y 450.526 nacidas aquí son extranjeras, según los datos de enero de 2015.

En este país durante los últimos 15 años se ha producido un claro aumento de la población procedente de otros lugares. Aunque la crisis/estafa económica ha actuado como freno de esta tendencia, los procesos de naturalización se han ido incrementando. Así, lo que en un inicio se estudió como algo contextual, se observa ahora como característica intrínseca de la sociedad global contemporánea, cada vez más conectada, salvándose tanto las distancias físicas -piénsese, por ejemplo, en la oferta de viajes *low cost*- como en el entorno digital con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación.

Volviendo a los datos del INE: entre los años 2007 y 2010 la población de origen extranjero llegó al 15% de la población total, superando los 5 millones de personas. Desde el año 2014, la cifra se sitúa en torno al 10%, y asciende a poco más de 4 millones de personas. La mayor parte de esta población procede de Rumanía y Marruecos, aunque también es destacada la presencia de personas procedentes del Reino Unido y Ecuador, y, en menor medida, de Italia, Colombia, China, Alemania, Bulgaria y Bolivia.

Las teorías que distinguen entre asimilación, segregación e integración -con una clara visión colonial- van siendo superadas por las críticas desde perspectivas que inciden en la hibridación -incluso en la mezcla más allá de la biculturalidad-, en línea con los marcos interpretativos post-coloniales. Y, aunque de forma errónea siguen primando los estudios sobre la relación entre migrantes y autóctonos, es ya evidente la necesidad de tratar también los encuentros interculturales en el seno del propio colectivo extranjero.

Pero, a pesar de esos avances en las miradas investigadoras, la gestión y el estudio del espacio público en contextos migratorios sigue girando mayoritariamente alrededor de la noción de "conflicto". Sabemos que el conflicto es inherente al contacto intercultural, pero los marcos teóricos que intentan huir de posturas dicotómicas y las investigaciones de carácter participativo -implicadas con el activismo- difícilmente logran romper con esa retroalimentación que se da entre los discursos políticos y mediáticos, y que no hace otra cosa que ahondar en posturas racistas y discriminatorias. Piensen, por ejemplo, en el crecimiento global de la islamofobia después de los atentados del 11s en Estados Unidos o en la reducción de la situación de las mujeres musulmanas a la cuestión del uso del velo en espacios públicos, por no hablar de la cada vez mayor presencia del discurso ligado a la seguridad como muestra la ya recurrente información sobre los niveles de alerta para indicar la probabilidad de sufrir un atentado terrorista. De alguna manera, sigue siendo necesaria la búsqueda de marcos de interpretación que ayuden a generar marcos de intervención (políticas, estrategias,...) que propicien el encuentro y la convivencia.

A partir de este contexto social y de estas preocupaciones, nuestro texto se centra en el estudio de cómo se apropian de la ciudad los grupos de amistades formados por jóvenes. Analizamos el tema con perspectiva de género y desde la experiencia personal del propio colectivo, haciendo espacial énfasis en los círculos de carácter multicultural.

## 2. MARCO TEÓRICO: ENCUENTRO ENTRE CULTURAS EN LAS CIUDADES

Nuestro marco interpretativo se sustenta principalmente en aquellas aportaciones que plantean de forma abierta y no dicotómica el encuentro de diferentes culturas en la ciudad. Sin, por supuesto, negar la existencia de una segregación espacial ligada a una segregación social y el consecuente interés de su estudio a partir de nociones como gueto, periferia o "estigmatización territorial" (Wacquant, 2007), lo que nos interesa en esta ocasión es indagar sobre cuáles y cómo se comparten los espacios urbanos en relación con la formación de amistades entre jóvenes en contextos migratorios. Es decir, de alguna manera, nos sentimos próximos a la noción de "ciudad de umbrales" (Stavidros, 2016) por interesarnos más los propios procesos de cambio que las causas o resultados de las hibridaciones culturales.

Buscamos entonces marcos que nos ayuden a salir de campos semánticos centrados en la noción de segregación y que, por el contrario, nos permitan aproximarnos al contacto intercultural. Aunque lo cierto es que ambas miradas tampoco son incompatibles. Así, por ejemplo, el trabajo de Zhou y Bankston (1994) sobre jóvenes vietnamitas en Nueva Orleans ya apuntó que la residencia en un entorno urbano calificable como gueto no puede interpretarse automáticamente como imposibilidad de encuentro intercultural sino que, incluso, ello puede otorgar al individuo migrante mayor seguridad, favoreciendo de este modo la relación con los Otros. Además, también hay que tener en cuenta que, para el individuo, la concentración por nacionalidades en determinados espacios urbanos es, en muchas ocasiones, un fenómeno transitorio que responde a una primera acomodación en la ciudad, consecuencia de que la elección del nuevo lugar de residencia normalmente coincide con espacios donde ya residían previamente familiares y amistades (Pérez-Rincón, Tello y Vives, 2011).

Desde el concepto de *etnopaisaje* (*etnoscapes*) de Appaduari (1996), que nos ayuda a pensar en la *identificación territorial* -la creación, a partir de lo cultural-simbólico, de espacios urbanos donde generar *sentimiento de pertenencia*-, viajamos al de las *comunidades paradójicas contiguas* (Bhabha, 2013). Pero nuestro interés se concentra en la cuestión de las *identidades emergentes* (Bhabha, 2013), en lo que Serrano-Niza (2011) señala como *individuo frontera*, a partir de los procesos de sociabilidad no institucionalizados, ya que, siguiendo a Sassen (2013: 197), es evidente que la *nueva ciudadanía* no se refiere necesariamente a la pertenencia a través de la naturalización sino que también puede darse a través de la participación e, incluso, de la propia residencia en una comunidad.

Nuestro estudio también asume la perspectiva de género, ya que nos interesa analizar el modo en que aparece la pretendida *neutralidad del espacio público* desde la experiencia

de los grupos amistosos juveniles multiculturales. Sabemos que «los espacios que ocupan las mujeres o aquellos que les están vedados tienen mucho que ver con un determinado orden social» (Del Valle, 1997: 35), pero también nos preguntamos hasta qué punto las mujeres migrantes forman subcomunidades específicas como nos revela Donna Gillespie (2012) a partir de los imaginarios representados en el cine español.

La sociabilidad hace referencia a la disposición del individuo a entablar interacciones sociales con otras personas, a buscar su atención y aprobación. Estas relaciones son básicas para el desarrollo de la competencia social y como fuente de apoyo emocional; por lo tanto, son imprescindibles para el proceso de inclusión y adaptación de cualquier individuo (León

del Barco et al., 2007). Existen pocos estudios sobre los procesos de sociabilidad juvenil en contextos migratorios fuera del ámbito escolar, pero la mayoría de ellos (Prada, 2005; Zanfrini, 2007; León del Barco et al. 2007; Gualda Caballero, 2008; Briones, Cosano y Tabernero, 2010) suelen apuntar a dos fenómenos, más o menos dominantes en función del origen cultural del colectivo analizado y de su capacidad lingüística para desenvolverse en el nuevo país. En primer lugar, el predominio de actitudes racistas, reforzado por la estigmatización del Otro y una consecuente percepción de la relación intercultural como si de una obligación se tratara, y, en segundo lugar, la tendencia hacia las relaciones endógenas. Requena Santos (2001) indica que el individuo siempre siente preferencia por entablar amistad con las personas que le resultan más cercanas y, entre la población migrante, el haber tenido una experiencia migratoria favorece casi inmediatamente la aproximación, sobre todo cuando también se comparte zona geográfica de nacimiento. Al añadir la perspectiva de género, debemos considerar una tercera cuestión, que normalmente aparece ligada a las experiencias de las mujeres musulmanas. Se trata del "efecto vigilancia" que ellas suelen padecer desde su entorno social más próximo y que les limita las posibilidades de entablar amistades, muy especialmente con el sexo masculino (Gregorio, 1998).

Como apunta Federico de la Rúa (2005), para que una relación de amistad se produzca, es necesario que las personas coincidan en el mismo momento y lugar, pero, además, se han de encontrar en una situación que permita la interacción mutua. En contextos migratorios, se ha de trabajar más allá de la biculturalidad (autóctonos-migrantes y migrantes-migrantes) y propiciar una actitud realmente cosmopolita, para la que no solo es necesario disponer de una actitud y predisposición determinadas sino también de un conocimiento previo (Hannerz, 1996).

### 3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El centro escolar es el principal lugar de reunión de los/as jóvenes y, por lo tanto, no sorprende que sea uno de los entornos más estudiados. Pero en este proyecto las preguntas clave se dirigieron en otro sentido: (a) ¿qué sucede fuera de las aulas?; (b) y, en ese espacio público que es la ciudad, ¿qué diferencias se dan en función del género?

Para poder perfilar las posibles respuestas, se aplicó un cuestionario semi-estructurado a una muestra formada por 346 jóvenes (182 migrantes y 164 autóctonos; 175 hombres y 171 mujeres), residentes en Barcelona (124), Madrid (117) y Málaga (105). La muestra fue reunida a partir de la colaboración de 8 Institutos de Educación Secundaria<sup>1</sup>, a quienes agradecemos desde aquí su colaboración. Todos ellos eran centros donde el porcentaje de alumnado extranjero rondaba entre el 50% y el 70%, dato que se tuvo en cuenta para su elección, pues se trataba de abordar un entorno donde el contacto pudiera darse de forma natural. El proyecto estuvo financiado por el Observatorio Permanente de la Inmigración, dependiente del Ministerio de Trabajo e Inmigración. El trabajo de campo se hizo el año 2010.

---

<sup>1</sup> Barcelona: IES La Bastida (Santa Coloma de Gramanet); IES Ventura Gassol (Badalona); IES SES Badalona (Badalona) / Madrid: IES Tetuán de las Victorias; IES San Isidro / Málaga: IES Jardines de la Puerta Oscura; IES Belén; IES Pablo Picasso.

La muestra final tiene entre 15 y 19 años. Para analizar los resultados, se establecieron dos franjas etarias. La primera comprende entre los 15 y 16 años (65,3% de la muestra) y la segunda, de 17 a 19 años (34,7%).

Los miembros de la muestra también pudieron ser clasificados según la relación parental con las personas con las que convivían. Con porcentajes similares entre autóctonos y migrantes, aparecen los siguientes tres grupos: el mayoritario (42,2%) vivía con sus progenitores y hermanos/as; el 21,3%, únicamente con sus progenitores y un 9% compartía hogar con madre y hermanos/as. El resto agrupa principalmente a jóvenes que viven con familiares directos, pero en núcleos muy diversos, y, por último, cabe señalar que el 0,5% vivía en centros de acogida.

El nivel de vida de los grupos familiares se determinó en función del volumen y la regularidad de los ingresos económicos, aunque el 27,1% no respondió a esta pregunta. En la muestra del colectivo migrante dominó la clase baja (42,3%), la media-baja (22%) y la media-media (10,4%). En la formada por el colectivo autóctono, la media-baja (28%), la media-media (21,3%) y la baja (20,2%). Ya en términos globales tan solo se identificó a un 0,3% como parte de la clase media alta.

Sobre el tiempo de permanencia en España de la muestra migrante, el 19,2% dijo llevar viviendo aquí 2 años o menos; el 30,8%, entre 3 y 5 años; el 28,6%, entre 6 y 8 años y el 21,4%, 9 o más años.

El cuestionario semi-estructurado, además de recoger los datos personales que permitieron esta clasificación sociodemográfica, incluía preguntas sobre las actividades en el tiempo libre, la formación de grupos de amistad, el uso de telefonía móvil y de internet, así como su opinión sobre la convivencia entre personas de diferentes culturas. Ahora bien, para este texto, tan solo hemos explotado los resultados relacionados con la apropiación de la ciudad.

## **4. RESULTADOS**

### **4.1. Preferencias del ocio en la ciudad**

Estar con las amistades, charlando y paseando por las calles y plazas de la ciudad destaca claramente como la actividad preferida por la muestra consultada. Ahora bien, los datos revelan una clara diferencia si comparamos migrantes y autóctonos. Esta actividad fue indicada como preferida por el 49,4% del colectivo migrante consultado, frente al 70,7% del autóctono. Y también aparecen comportamientos diversos si nos fijamos en la cuestión del género. En el colectivo autóctono, el porcentaje de chicas que la destacaron fue mucho mayor que el correspondiente a los chicos (84,4% frente a 58,6%); mientras que, entre migrantes, aunque el desequilibrio también se da a favor de las chicas, la diferencia es mucho menor: ellas, 56,3% y ellos, 42%.

Este dato, unido a que entre la población autóctona consultada se hallaron más relaciones sentimentales (16,3%) que entre la migrante (3,6%), nos hace pensar que a esta última le resulta más difícil formar amistades. No obstante, tampoco conviene considerar el colectivo de origen extranjero de forma homogénea, pues, aunque siempre con índices inferiores al del colectivo autóctono, este tipo de ocio resulta mucho más atractivo para el latinoamericano (57%) y el africano (47%), que para el asiático (21%).

A muy larga distancia, la segunda actividad con clara presencia del espacio urbano indicada como buena opción para pasar el tiempo libre fue la de "ir de compras". Ahora bien, en esta ocasión, los comportamientos son muy similares. Esta solo fue señalada por el 6,4% de la muestra migrante y el 6,6% de la autóctona; y, en ambos casos, el índice es mayor entre ellas (migrantes: 10,6% y autóctonas: 12,9%) que entre ellos (migrantes: 2,2% y autóctonos: 1,1%).

Al preguntar sobre qué espacios se prefieren para el encuentro, dominó claramente los de carácter público (68,5%) -tan solo un 6% indicó un espacio privado-, siendo también cierto que el 19,7% dijo que le era indiferente esta cuestión. Lo más habitual es elegir como punto de encuentro un espacio de fácil acceso para todas las amistades (en la boca de una estación de metro, en una plaza del barrio, en el instituto, en un punto intermedio del recorrido de cada una de las personas que están citadas,...) y, desde allí, ir al lugar de destino. Los hábitos suelen cambiar los fines de semana. De lunes a viernes, se acostumbra optar por lugares cercanos y, durante el fin de semana, surge la opción de "salir del barrio".

Desde la perspectiva de género, el hombre prefiere ampliamente el espacio público (en torno al 80% entre migrantes y autóctonos), pero, entre las mujeres, aunque también esta es la opción más señalada, se da una mayor flexibilidad, pues el 35,1% de migrantes y el 22% de autóctonas dicen que les es indiferente la cuestión privado/público. Ahora bien, entre el colectivo migrante, cabe destacar el porcentaje de chicas que dicen preferir un espacio privado frente al de ellos (11,7% frente al 2,2%), debido a que es una marca que lo diferencia del autóctono, donde esta cuestión presenta equilibrio según género y se sitúa en un nivel bajo (ellas: 5,1% y ellos, 4,5%).

#### **4.2. Encuentros multiculturales**

El 72,8% de la muestra afirmó compartir su tiempo de ocio con personas de otros países: el 70,2% del colectivo autóctono y el 75,3% del migrante. Desde la perspectiva del autóctono las actividades que más comparten con jóvenes de otros lugares son la práctica de algún deporte (19,4%), el estar en parques o pasear (18,4%) o sencillamente conversar (9,5%). Desde la perspectiva del migrante, cuando este se reúne con españoles, aparece un abanico de actividades más amplio. Aunque en coherencia con los datos anteriores también destaca el deporte (16,85%), el estar en parques o pasear (15,5%) y el conversar (12,8%), a continuación hay otras dos actividades que también superan el 10%: el mirar películas o series de televisión (12,8%) e ir de fiesta (12,4%).

Pero, dado que lo que nos interesaba era el proceso del encuentro, preguntamos acerca de si la ocupación del tiempo libre varía o no en función del grado de multiculturalidad dentro del grupo. Y, en este caso, las miradas autóctona y migrante son distintas. Mientras que el 73% de autóctonos dice que su actividad no varía en función de si está con personas del mismo país o de otro, este porcentaje solo alcanza al 39,4% de los migrantes. El 24,8% de este segundo colectivo afirma variar completamente lo que hace en función de con quién está y el 27% reconoce que se da, al menos, cierta influencia.

*"(lo que hacemos es) charlar porque hay cosas que ellos (españoles) no hacen conmigo porque no las entienden o jugamos al tuti-fruti (juego de lápiz y papel) o ese tipo de juegos, también vemos películas"* (Mujer, 17 años - 2 en España, Argentina).

*"Cuando estoy con mis amigos en España, salimos de botellón porque es lo único que se les ocurre o ir al cine"* (Mujer, 16 años - 4 en España, R. Dominicana).

*"(lo que hago con los españoles es) hablar cosas más diferentes porque con el grupo extranjero son más iguales a mí y pensamos casi iguales"* (Mujer, 16 años - 8 en España, Bolivia).

Y, aunque el estudio reveló que el colectivo autóctono es consciente de la dificultad del migrante a la hora de instalarse en un nuevo país, tan solo una persona de la muestra indicó que suele ofrecerse para mostrarles su ciudad y muy especialmente sus lugares preferidos. Se trató del caso de un chico residente en Málaga.

Teniendo en cuenta lo relacionado con el uso de la ciudad, para los migrantes, cuando están en compañía de autóctonos, es más habitual ir a bares, restaurantes, teterías o espacios similares, además de estar en el parque, en la calle o pasear. En cambio, en compañía de otros migrantes, es más común el salir a bailar o ir a la discoteca, así como ir de compras. Ahora bien, aunque desde lo cuantitativo y lo cualitativo aparece la posibilidad de tener un ocio distinto en función de si el migrante está con paisanos o no, lo cierto es que la segregación, entendida como encuentro en lugares marcados exclusivamente por la cultura de origen, es imperceptible. Tan solo quedó reflejada en el discurso de dos chicas colombianas.

*"(nos reunimos) en los lugares colombianos, porque es de donde soy yo (Mujer, 15 años - 3 en España, Colombia)*

*"(nos reunimos) en los sitios latinos, porque me gustan más"* (Mujer, 17 años - 3 en España, Colombia)

### **4.3. Valoración de la convivencia intercultural**

La ciudad también adquirió presencia en nuestro estudio tras pedirles una valoración sobre la convivencia intercultural. En términos generales, el 57,1% de migrantes y el 67,7% de autóctonos plantean que la convivencia intercultural conlleva aspectos tanto negativos como positivos; el 23,1% de migrantes y el 22,5% de autóctonos destacan solo los positivos y el 2,8% de migrantes y el 3,7% de autóctonos, los negativos. Sin embargo, en lo que se refiere a la ciudad, siempre que esta fue mencionada se asoció con aspectos negativos.

Con porcentajes similares entre ambos grupos, aparecieron (a) la apelación a una convivencia conflictiva en el espacio público –algo más presente entre autóctonos (28%) que entre migrantes (22%)– y, con un índice muy bajo, (b) las referencias a comportamientos machistas (1% en ambos). En cambio, la percepción del aumento de la delincuencia/violencia fue mayor entre autóctonos (33%) que entre migrantes (14%), así como la opinión de que la migración da una mala imagen de la ciudad (autóctonos: 6% y migrantes: 0,5%) – en concreto, mencionaron la visibilidad de la pobreza y la suciedad–.

Ejemplos de expresiones recogidas:

*"hay parques que están 'adueñados' por razas y religiones, y no puedes ni pasar por ellos"* (Mujer española, 18 años);

*"hay muchas peleas entre africanos y españoles"* (Hombre, 15 años - 4 en España, Rumanía)

*"son los tíos moros que miran a las chicas con una cara de viejo verde"* (Mujer, 19 años - 8 en España, Pakistán).

*"más robos, más delincuencia y ya no se puede ir tranquilo por la calle de noche"* (Hombre español, 16 años).

*"que roban y dejan echa una mierda la calle y todo"* (Hombre, 16 años - 9 en España, Colombia)



*"mucha gente pobre por las calles"* (Mujer, 16 años-7 meses en España, Brasil).

*"Las chicas españolas vas por las calles y de cada 10 hombres le dicen algo 9, que son de fuera por no decir los 10. No nos tienen respeto a las mujeres, somos objetos para ellos. A mí me da asco. Y lo siento por quien lo lea si es de fuera, pero por gente como esa hace que la gente no les guste los inmigrantes"* (Mujer española, 17 años)

*"Gritan mucho, se enfadan fácilmente, son un poco sucios ya que siempre tiran basura al suelo"* (Mujer, 15 años - 6 en España, Argentina)

Normalmente son comentarios sobre el conjunto de la migración, no se apela a un grupo específico. En el análisis de estas respuestas, tan solo el 2,4% de autóctonos y el 3,2% de migrantes consideraron de forma específica problemas asociados a las "bandas latinas". En relación al colectivo musulmán (para cuya enunciación fue frecuente el uso del término "moros"), lo hicieron el 2,4% de autóctonos y el 2,1% de migrantes. Sobre el colectivo chino, solo se recogieron comentarios negativos directos entre autóctonos (1,8%).

## 5. CONCLUSIONES GENERALES

El encuentro con amigos/as en las calles y plazas de las ciudades parece ser algo más habitual para el colectivo autóctono que para el migrante. Así se desprende de los datos cuantitativos sobre sus preferencias: mientras que más del 70% de autóctonos consultados señalaron esta actividad como favorita, ni llegó a ser indicada por el 50% de migrantes. Si consideramos la perspectiva de género, este tipo de encuentros parece resultar más problemático para ellas que para ellos como consecuencia de las actitudes machistas, aunque en términos cuantitativos este modo de pasar el tiempo libre tiene mayor aceptación entre las chicas.

Compartir momentos de ocio con personas de otros países es algo habitual. No obstante, lo positivo de esta cuestión queda oscurecido por las relaciones jerárquicas que parecen darse dentro de los grupos multiculturales. Los datos reflejan que en caso de que unas personas se tengan que adaptar a las decisiones de otras suele ser la juventud migrante la que se acomoda a las propuestas de ocio de la autóctona.

Actitudes encaminadas a facilitar la adaptación del migrante en la nueva ciudad son poco habituales. Tan solo un chico de Málaga comentó que normalmente se ofrece para enseñar su ciudad a las personas recién llegadas. Ahora bien, entre el colectivo migrante, tampoco se detectó un comportamiento segregacionista, tan solo dos chicas comentaron su preferencia por los locales latinos.

Sobre la convivencia intercultural en las ciudades, las opiniones de migrantes y autóctonos son bastante próximas. En ambos grupos, domina la consideración de que esta tiene simultáneamente aspectos positivos y negativos, y también coinciden en gran parte de los problemas apuntados (siempre en torno al conflicto). Esto nos ayuda a enfatizar la necesidad de diseñar estrategias dirigidas a compartir la ciudad que no solo piensen en la relación autóctono-migrante, sino también dentro del propio colectivo migrante y teniendo en cuenta su elevada diversidad interna.

## BILIOGRAFÍA

Appadurai, A. (1996). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Bhabha, H.J. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Briones, E.; Cosano, J. y Tabernero, M. C. (2010). "Adolescent immigrants' host satisfaction in a recent immigration receiving country". *International Journal of Social Sciences and Humanity Studies*. Vol. 2, nº 2, pp. 47-54.
- Federico de la Rúa, A. (2005). "El análisis dinámico de las REdes Sociales con SIENA. Método, discusión y aplicación". *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Nº 10, pp. 151-181.
- Gillespie, D. (2012). "Portrayals of women immigrants to Spain in fiction and film: 1997-2011", A dissertation presented to the graduate school of the University of Florida (Degree of Doctor of Philosophy).
- Gregorio, C. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Gualda Caballero, E. (2008). "Identidades, autoidentificaciones territoriales y redes sociales de adolescentes y jóvenes inmigrantes". *Portularia*, Vol. VII, 1, pp. 111-129.
- Hannerz, Ulf (1996). *Conexiones transnacionales. Cultura, Gente, Lugares*. Madrid: Cátedra.
- León del Barco et al. (2007) "Socialización y autoconcepto en una muestra de alumnos inmigrantes marroquíes". *Apuntes de psicología. Colegio Oficial de Psicología*. Vol. 25, 1, pp. 53-65.
- Pérez Rincón, S.; Tello, R.; Vives, Antoni (2011). "Amenaza de invasión y peligro de gueto: la inmigración como fantasma urbano". Nash, M. y Vives, A. (Eds.) *Alteridad cultural y género en la recepción mediática de la inmigración*. Barcelona: Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere. Universitat de Barcelona, pp. 55-78.
- Prada, M.A. de (2005). "¿'Invención' de la adolescencia migrante?". Ponencia presentada en el Congreso Ser Adolescente hoy, Madrid, 22- 24 noviembre.
- Requena Santos, F. (2001). *Amigos y redes sociaels*. Madrid: CIS. Siglo XXI
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid: Siglo XXI España.
- Serrano-Niza, D. (Ed.) (2011). *¿Visible o invisibles? Mujeres migrantes, culturas y sociedades*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Ediciones Akal.
- Valle, T. del (1997). *Andamios para una nueva ciudad: Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias, Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zanfrini, L. (2007). *La convivencia interétnica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zhou, M. & Bankston, C.L. (1994). "Social capital and the adaptation of the second generation: the case of vietnamese youth in New Orleans". *International Migration Review*. Vol. 28, 4. Special Issue: The new second generation, pp. 821-845.